

Trabajo y sujetos sociales: Orden neoliberal, sujetos y acción en el Movimiento de Trabajadores Desocupados en Argentina.

RETAMOZO, M.

Cita:

RETAMOZO, M. (2006). *Trabajo y sujetos sociales: Orden neoliberal, sujetos y acción en el Movimiento de Trabajadores Desocupados en Argentina. Actuel Marx Intervenciones,, 145-162.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/34>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/49V>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRABAJO Y SUJETOS COLECTIVOS:

Orden neoliberal, sujetos y acción en el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Argentina

*Por Martín Retamozo**

Las disputas por el orden social presentes en la actualidad en América Latina, y que se enfrentan a la hegemonía neoliberal, han reactualizado el debate por la conformación de sujetos colectivos y movimientos sociales. El presente trabajo se interroga, particularmente, por la relación del mundo del trabajo y la conformación de sujetos a partir de un caso empírico que condensa historicidad y permite un abordaje metodológico reconstructivo dialéctico: nos referimos al Movimiento de Trabajadores de Desocupados en Argentina (*Piqueteros*). En esta perspectiva y enfocados en los procesos de constitución subjetiva implicados, buscaremos volver sobre el lugar de los sujetos sociales en la disputa por el orden social de dominación y la producción de antagonismos en el seno de la estructuración neoliberal.

1. El problema del orden social: del planteo clásico al contemporáneo

El problema del orden social ha sido una preocupación recurrente en la historia intelectual de occidente, tal vez uno de los ejes articulantes del pensamiento filosófico político desde Platón hasta la actualidad. La preocupación metafísica por el *arkhé* del mundo, propia de los presocráticos se tradujo en la especulación en torno al *principio* o *fundamento* de lo social, en general, y de la *polis*, en particular. En este mismo sentido, el pensamiento político de la temprana modernidad puede interpretarse como un intento de dar cuenta de las formas de constitución de un orden social en momentos de cambio en

* Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO, México). Profesor-investigador Universidad Nacional de La Plata, Argentina. ✉ martin.retamozo@gmail.com. Líneas de investigación: Subjetividad, sujetos colectivos y movimientos sociales, populismo, epistemología de las ciencias sociales.

las estructuras sociales que habían caracterizado el antiguo orden. En efecto, la preocupación que orientó a las utopías Renacentistas de Campanella y Thomas Moro fue la de pensar órdenes sociales alternativos a partir de la proyección imaginaria de comunidades. Un enfoque al mismo asunto, pero no desde la utopía sino desde la política real es la que propone Maquiavelo. Si algo vincula el Príncipe y los *Discorsi*, esto es la motivación de analizar las diferentes opciones ordenantes de la sociedad y los recursos para reproducirlo.

La pregunta clásica por el orden social adquirió en la modernidad mayor relevancia a partir de la secularización del mundo. La contraposición de Hobbes y Spinoza, recuperada por autores contemporáneos supone reconstruir el debate por la legitimidad del orden social moderno. La cual ya no se podía remitir a un plano divino y requirió otras formas de legitimación. Así, la teoría política de Hobbes avanza sobre la misma pregunta ¿o no es el Leviatán la personificación del nuevo orden social que estructura el caos?

En el siglo XIX tanto Hegel como Marx se enfrentaron al problema de lidiar con la heterogeneidad de lo social planteado como el problema de la unidad y la universalidad. No podemos detenernos en un tratamiento exhaustivo de las ontologías hegeliana y marxista. No obstante, y en relación con nuestro tema, es conveniente realizar algunas observaciones con el fin de situarnos en una mejor posición para abordar el tema que venimos investigando. La concepción de la multiplicidad del mundo social es trabajada en Hegel en términos dialécticos. Esto supone introducir en la explicación de la historia la dimensión del conflicto con una superación dialéctica. El problema en los escritos de Marx tiene lugar tanto en la concepción de la historia como lucha de clases y aún en la versión más estructuralista. Es decir, con resultados distintos según la senda exegética que se transite la lucha, la dimensión del conflicto (tratada en términos de contradicción dialéctica histórica) está presente. En Marx, así, la concepción dialéctica en su filosofía de la historia y la ontología del proletariado como clase universal permite concebir la superación del conflicto como último estadio de la historia. En esta clave, los dos filósofos intentan clausurar el conflicto en una recuperación del universal.

La teoría social contemporánea (o la parte de ella que nos interesa) se sitúa en el rechazo de un enfoque que legitime el orden social en términos trascendentales o esencialistas. Especialmente, cuando se recupera la idea que la sociedad es un producto humano que no responde a un movimiento legaliforme ni al desarrollo de la idea, ni a una necesidad histórica. Esto abre preguntas en referencia a la constitución del orden social, su legitimación, y las formas de reproducción que lo sostienen en el tiempo. En particular, nuestra preocupación por la construcción del orden se vincula con la conformación de subjetividades y la intervención de los sujetos en la reproducción y los conflictos por cambio del orden.

Tal vez haya sido Antonio Gramsci quién desde el marxismo elaboró las más refinadas reflexiones en el problema del conflicto por la constitución del orden. Su concepción de bloque histórico, su noción de cultura y, por su puesto, de hegemonía abren la puerta para extraer al marxismo de una visión de la historia y la sociedad articulada sobre un conflicto fundamental (como primacía histórica y ontológica) para abrir la posibilidad de concebir múltiples esferas del conflicto¹ y el terreno de las ideologías y la cultura como un campo esencial en la configuración de la hegemonía²

La disputa por el orden social, fuera de trascendentalismo, retoma interrogantes modernos sobre la constitución de la sociedad y la formación de subjetividades. Autores contemporáneos como Lefort³, Laclau⁴, Lechner⁵, Ranciere⁶, han aceptado el desafío intelectual de pensar la conformación del orden social, las formas de su reproducción y su cambio. Desde allí partimos para incorporar en nuestra preocupación este enfoque de la teoría política que parte de la heterogeneidad y la contingencia para pensar la constitución del orden social y la formación de sujetos.

Ernesto Laclau concibe que *lo social* es heterogéneo, contingente e infinito (un texto infinito, dice siguiendo a Derrida). Así, para que *lo social* de lugar a la existencia de ese objeto imposible que es *la sociedad* (como el sujeto barrado en Lacan) es necesaria una

¹ Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Siglo XXI, Madrid. 1987.

² Al respecto puede consultarse Willams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Península, Barcelona. 1980

³ Lefort, Claude *Ensayos sobre lo político*, Ediciones Universidad de Guadalajara, Guadalajara. 1991.

⁴ Laclau, Ernesto *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires. 1990

⁵ Lechner, Norbert *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Siglo XXI, España, Madrid. 1996

⁶ Ranciere, Jacques *El desacuerdo. Filosofía y Política*. Nueva Visión. Buenos Aires. 1996.

operación hegemónica que sin embargo siempre conducirá al fracaso en tanto *la sociedad* es imposible de representar por completo en el discurso⁷. La operación hegemónica, podemos decir, constituye el momento de *lo político*. Así, Laclau corrige la tendencia lefortiana al indicar el ámbito de *lo social* como creación imaginaria o simbólica a partir de *lo político*. En el autor argentino, adquiere relevancia la distinción entre *lo social* y *la sociedad*⁸, el paso de uno a otro (siempre es un paso fracturado) se opera en un momento de *lo político*, que es de articulación del discurso hegemónico. Sin embargo, la operación hegemónica completa se enfrenta a una perpetua imposibilidad de cierre (sutura) lo que hace que Laclau se refiera sugestivamente a “la imposibilidad de la sociedad”⁹. Para el autor el momento originario de la institución de la sociedad es propiamente “lo político” que sutura la indeterminación de lo social en un orden. El momento de la contingencia se cierra en una operación hegemónica constitutiva del orden social (“la sociedad”) que en el movimiento de institución conlleva la represión de alternativas de orden igualmente viables. No obstante, la construcción de un orden supone el olvido (la represión) de la contingencia sobre el que se instituyó la sociedad.

2. Orden y sujetos

La producción de la sociedad no puede pensarse sino junto a la formación de subjetividades. Esto nos lleva directamente al punto problemático: incorporar aspectos ligados a la subjetividad en el orden social en los dos ámbitos: como sujeción y como proyecto. Las investigaciones de Foucault y la noción de sociedad de control de Deleuze han marcado un camino en las formas de pensar la producción del orden social a través de la conformación de la subjetividad y el cuerpo. El problema que nos ocupa es trabajado por Foucault indisociable de la cuestión del poder y el discurso. Así, reformula la relación entre estructuras y formación del sujeto, en la pregunta por los procesos,

⁷ El problema e la representación es clave en el pensamiento postestructuralista. Al respecto dice Slavoj Žižek “esta oscilación entre la representación y la no-representación apunta al fracaso final de la representación significativa del sujeto, pues el sujeto no tiene ningún significante propio que lo represente plenamente; toda representación significativa es una mala representación que, aunque imperceptiblemente, siempre ya desplaza distorsiona al sujeto” Žižek, Slavoj. *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*. Paidós 1998. p. 40

⁸ Esta distinción es más clara en Laclau (1990, Op. Cit.) que en Laclau y Mouffe (1987, Op. Cit.), analíticamente la diferenciación es importante aunque por momentos confundan los términos en los textos

⁹ Esta idea es deudora de la apropiación de la ruptura del isomorfismo entre el orden del significado y el del significante y el concepto de Real lacaniano.

prácticas y discursos que constituyen la subjetividad. Es decir, en cómo los regímenes productores de verdad objetivizan (y en ese sentido “sujetan”). De esta manera Foucault se preocupa por los procesos de productivos del poder como constituyentes de la subjetividad humana. O, para usar las categorías que venimos trabajando, cómo el orden social produce subjetividades.

Los aportes de Foucault pueden ser recuperados como analítica de las formas de subjetivación social, sin embargo poco lugar nos deja su obra para la articulación de espacios de resistencia (que reconoce como coetánea al poder) Como lado oscuro de la profundidad de sus reflexiones sobre los dispositivos de constitución de la subjetividad y los mecanismos capilares del poder, se pierden de vista las portencialidades de las resistencias, el lugar de creación y libertad del sujeto y las posibilidades de la articulación de las resistencias en torno a la construcción de ordenes sociales alternativos.

Ahora bien, un aspecto descuidado por los autores que venimos trabajando se vincula con los mecanismos de disputa de la subjetividad en el orden social. En este punto se destaca el aporte de Jaques Ranciere. Retomando los aportes de Foucault, Ranciere repara en el aspecto de constitución beligerante de las subjetividades que es contemporáneo a la formación del orden social y que posibilitan la política. Para el autor, la *policía* es el medio por el cual se atribuyen lugares y jerarquías en la sociedad y se producen las sujeciones a ellos. En tal sentido la policía daña [*tort*] a la igualdad¹⁰ y genera un espacio dónde es posible una identificación con el daño que es la condición de existencia de la acción política. Cuando el daño es identificado (significado) los que “no tienen parte de nada” se rebelan en contra de los nombres y lugares dados y sustentados por *la policía*. *La política*, entonces, irrumpe en el orden de la dominación y produce un desplazamiento en los mecanismos de sujeción-subjetivación y nombramientos propios de *la policía*, poniéndolos en cuestión. Son los que no cuentan en el orden (o los que no quieren contar como son contados) los que reclaman su igualdad disrumpiendo en los mecanismos de reproducción de la organización social.

¹⁰ Indudablemente Ranciere (en realidad Balibar) parte de una noción moderna y occidental (los ideales de la Revolución Francesa), aunque sus orígenes puedan remontarse al mundo clásico. Este punto no debiera ser tomado sin problematizarlo.

En este aspecto es necesario rescatar las dos operaciones que se desprenden del pensamiento de Laclau y Ranciere con respecto al orden social. Por un lado, éste se estructura y sujeta a los hombres a nombres y posiciones. Por otro lado la misma contingencia del orden y la potencia de libertad de los sujetos permiten la puesta en cuestión y la disputa. Ahora bien, sin una teoría de la subjetividad y los sujetos sociales no es posible comprender como puede pensarse la disputa por el orden social. La doble relación de la subjetividad con el orden social hace más complejo el asunto. En efecto, el orden social produce subjetividades, mientras que la posibilidad de construir orden es alternativo pareciera no poder prescindir de la formación de sujetos. Este punto no aparece desarrollado suficientemente por Ranciere y nos deja una preocupación por las formas de construcción de subjetividades insurgentes que ponen en jaque a la policía.¹¹

3. Subjetividad, antagonismo y la disputa por el orden

Hasta aquí tenemos que la estructuración de los elementos en una ordenación-producción de la sociedad supone la definición de campos de antagonismos y relaciones de subordinación. Existe subordinación cuando un agente se encuentra en una posición de sometimiento en cuanto a las decisiones de otro. El antagonismo, por su parte, deviene cuando las relaciones opresivas se significan y transforman en relaciones tales a partir de una configuración subjetiva que muestra la situación de subordinación como opresiva y por ende espacio de lucha. El momento de la negatividad es producida por un movimiento de significados que permiten una interpelación de la positividad que determina los lugares en la estructura de dominación social. En efecto, el lugar de la puesta en cuestión las relaciones sociales y de los sentidos hegemónicos no puede pensarse sin una subjetividad que significa determinada situación social. Dicho de otra manera, el paso de la subordinación al antagonismo requiere de dotar de un sentido de injusta a esa relación social. Allí, la acción colectiva para negar o subvertir ese vínculo, lugar, nombre se vuelve legítima para el propio sujeto. Sin embargo, el lugar de la resistencia no nos habilita para pensar en que en su acumulación se produzca un cambio radical en la ordenación social.

¹¹ En efecto, los recientes sucesos en Francia nos convocan a pensar la relación de orden social y formación de subjetividades.

Esta operación subjetiva que interpela al orden social supone inscribir una relación social en un conglomerado de sentidos. En efecto, la incorporación a la subjetividad de significados subalternos y su articulación en una configuración especial para producir sentido es una condición para la puesta en cuestión del orden social y la elaboración de proyectos imaginarios posibles. La posibilidad de disputar los significados dominantes radica en la existencia de formas de sentidos subalternos (presentes en la cultura y la subjetividad subalterna aunque, como dice Gramsci, fosilizados) y la creación de sentidos nuevos a partir de una rearticulación subjetiva.

4. Trabajo y formación de sujetos: el caso del Movimiento de Desocupados en Argentina.

La importancia del mundo del trabajo para la formación de sujetos ha sido desacreditada por teorías que vaticinaban fin del trabajo y el advenimiento de sociedades posmateriales¹²; o que refieren el agotamiento del modo de producción que genera a la clase trabajadora¹³, o las versiones posmodernas que predicaron el cambio de la ética del trabajo a la ética del consumo¹⁴. La improcedencia de estos enfoques para explicar el proceso del capitalismo actual y la necesidad de pensar el problema del trabajo en los países periféricos hacen aún más urgente el replanteo de esta temática. La necesidad de reintroducir la esfera del trabajo en la constitución de las identidades sociales se hace aún más relevante cuando enfocamos nuestra atención a los nuevos procesos de movilización social que encuentran en el mundo del trabajo un espacio tanto de confrontación como de formación de identidades, subjetividades, organizaciones y proyectos. En particular cuando nuestra mirada se enfoca en un movimiento social constituido por desocupados y a partir de una problemática de (falta de) empleo. La particularidad de los desocupados inmersos en un proceso de subjetivación y movilización social invita a replantear las

¹² Rifkin, Jeremy. *El fin del trabajo*. Paidós, Barcelona. 1996

¹³ Gorz, André. *Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)*. El viejo Topo. Barcelona. 2001.

¹⁴ Lipovsky, Gilles. *La era del Vacío*. Anagrama. Barcelona. 1986

dimensiones y potencialidades constitutivas de las heterogéneas formas del trabajo actual.

La investigación de los nuevos espacios de experiencia de la clase obrera debe complementarse con una atención al problema de cómo las nuevas condiciones de la producción capitalista impactan en la conformación de subjetividades e identidades en el mundo contemporáneo y especialmente en Argentina. Claro que las relaciones sociales de producción no determinan las identidades y subjetividades mecánicamente, ni los sujetos son productos inmanentes de las contradicciones de las nuevas condiciones de acumulación del capital, pero tampoco es posible ignorar la estructuración de relaciones sociales donde se desarrolla la asignación de sentido y la acción, y de cómo éstas impactan en nuevas estructuraciones¹⁵. Espacio éste, a su vez, que adquiere determinada estructuración y que es percibido, vivido y experimentado por sujetos que les dan un sentido específico. En este contexto la pérdida de las certezas y la contradicción entre expectativas y las nuevas relaciones sociales por parte de los sectores de trabajadores que habitan el conurbano bonaerense tiene un impacto en las identidades populares y las formas de acción colectiva. La caída del universo del trabajo, la crisis de los modos de representación, las transformaciones del peronismo (en tanto identidad popular) y el reordenamiento en la percepción del tiempo y el espacio de las clases subalternas proponen nuevos contextos donde construir la identidad y la acción de, al menos, parte de la clase trabajadora.

Por lo expuesto se hace evidente que al interrogarnos sobre el Movimiento de Desocupados es necesario reintroducir la esfera del trabajo. Sin embargo, como espacio de experiencia, de reproducción, creación y constitución de subjetividades, la desocupación no puede agotarse en la condición de ausencia de trabajo, sino como una experiencia activa y colectiva en el escenario reconfigurado de las formas de sociabilidad subalterna en la Argentina en los años noventa. Ahora bien, la posibilidad de la constitución de nuevas subjetividades colectivas no es sinónimo de su materialización

¹⁵ Lo anterior resulta en una tarea epistemológica: identificar el conglomerado de estructuras que presionan y son condiciones de posibilidad de acciones, a la vez que indagar en los procesos subjetivos de dotación de sentido. Esto para reconstruir el proceso concreto en un nivel más abstracto apuntando a postular las relaciones entre estructura, subjetividad y acción.

concreta y mucho menos de su carácter transformador, crítico o contrahegemónico. Como proceso social, la conformación de los sujetos colectivos es indeterminada y escenario de las tensiones propias de las subjetividades entendidas como configuraciones de sentidos que no componen un todo homogéneo y admiten la discontinuidad, la fragmentación y la heterogeneidad tal como, esperamos, quedará más claro la sección que viene. En tal aspecto, la acción como acto con capacidad de creación, también puede reproducir el orden social o partes del mismo (prácticas) aunque por lo mismo puede convertirse en una praxis transformadora con potencialidades y límites en un proceso abierto. La experiencia del desempleo, en este caso, se constituye como un espacio de conformación de subjetividades en el marco de un orden social que claramente disputan e inciden en él.

5. Desempleo, subjetividad y acción

Las bases del modelo neoliberal y la situación de deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares en el país tiene es un proceso que data de mediados de la década de los setenta, y tuvo una primera fase en la dictadura militar. No obstante, y sin olvidar la historicidad del proceso es evidente que las transformaciones de los noventa supusieron un reordenamiento del Régimen Social de Acumulación y concomitantemente las condiciones de sociabilidad de la clase trabajadora en Argentina evidenciaron una reestructuración profunda¹⁶. Al hablar en un cambio en las formas de sociabilidad nos referimos a transformaciones en los espacios y las maneras en que los hombres y mujeres establecen relaciones sociales en los diferentes ámbitos del mundo de la vida. Este cambio supone una alteración de los espacios en que se generan lazos sociales, lo que a su vez producen una experiencia colectiva particular de aspectos como el trabajo (incluido el no trabajo), el territorio, el ocio, los afectos, las formas de participación, las representaciones sociales etc. Es decir, ocurre una reconfiguración de la vida cotidiana. Por su parte, en el contexto macro las nuevas condiciones laborales estuvieron marcadas por el aumento del desempleo, la informalidad, la flexibilización en un marco general de

¹⁶ Más allá del debate sobre si la política económica constituyó una variación sustancial del rumbo económico de desmantelamiento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, nuestro interés se refiere al evidente impacto en las relaciones sociales y en los contextos de construcción de identidades sociales y acción.

descolectivización y de la reconversión de las funciones del Estado en lo que respecta, por ejemplo, a sus formas de regular y proveer aspectos como la salud y la educación.

Los procesos de reordenamientos estructurales bruscos como los referidos introducen alteraciones en las condiciones para la construcción de subjetividades colectivas y modifican la posibilidad de construcción de los sujetos sociales que disputan la hegemonía. Los nuevos espacios populares para las formas de la protesta social en Argentina introdujeron cambios en los modos de movilización tradicionales para sectores de los trabajadores del país.

En este plano, uno de los vínculos que se vio afectado por la nueva situación se relaciona con el sindicalismo. Esto porque los cambios en el mercado de trabajo y la nueva composición de la clase obrera pusieron a las organizaciones sindicales, históricamente monopólicas para procesar las demandas en el mundo laboral, frente a varios problemas¹⁷. La crisis de representación afectó a los sindicatos en general y produjo una mayor concentración en formación de liderazgos territoriales y comunitarios. Algo que es especialmente relevante dado el proceso de reterritorialización que implicó a conglomerados sociales. Es decir, ante las específicas condiciones de sociabilidad de las clases populares los procesos de conformación de subjetividades subalternas en el conurbano de Buenos Aires adquirieron una fuerte impronta territorial enmarcada. En consecuencia, y ante la falla en varias mediaciones a causa de las limitaciones de las organizaciones sindicales tradicionales, la crisis identitaria peronista y las nuevas condiciones y conflictos (más ligados a la pobreza, a la falta de empleo y el territorio), se abrieron espacios de construcción de subjetividad y acción para sectores populares.

¹⁷ En primer lugar, la tradicional Confederación General del Trabajo (CGT) vio afectada su capacidad de afiliación debido al aumento de la desocupación y la informalidad. Segundo, y en especial luego de una estrategia de incentivos selectivos por parte del gobierno de Carlos Menem, el viejo sindicalismo sufrió una acentuada deslegitimación para representar los reclamos populares. Tercero, el disciplinamiento y las nuevas condiciones afectaron la huelga como repertorio de acción para importantes sectores de clase. Esto último no significa que las huelgas desaparecieran y hayan sido reemplazadas por los cortes de ruta, pero sí que varía la posibilidad de acción colectiva y los ámbitos organizacionales tradicionales de los trabajadores. En este sentido la emergencia de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) disputando la representación de los trabajadores a partir de una propuesta de autonomía (frente al Estado, la patronal y los partidos) y una articulación con movimientos sociales, es una respuesta organizativa a las nuevas condiciones en el mundo laboral. Sin embargo, la CTA a pesar de tener una fuerte presencia en sindicatos estatales carece de representación en los sectores industriales.

La posibilidad de poner en marcha la acción por parte de ciertas configuraciones colectivas depende del tipo de significados que construya y de los contextos para su desarrollo. La reterritorialización de un sector de la clase trabajadora en Argentina, decíamos, introdujo una nueva significación del barrio como espacio de construcción de lazos sociales. Este aspecto es sumamente relevante puesto que la destrucción de algunas pertenencias colectivas ligadas, por ejemplo, al puesto de empleo tuvieron como contraparte la emergencia nodal de otras experiencias que se mantenían subalternas y que no tenían epicentro en la fábrica sino que se inscribían en los territorios de clase revalorizados (el barrio). Estas organizaciones comunitarias y de impronta territorial se hicieron cargo también de articular sus acciones tomando la demanda de trabajo como ejes de sus construcciones.

El repliegue de formas tradicionales de organización marca una ruptura de la experiencia de muchos desocupados con respecto a la situación ocupacional anterior. Sin embargo, es imprescindible resaltar también las continuidades perceptibles aún en el contexto de falla de las experiencias organizativas clásicas. Así, en el contexto de la crisis organizacional cabe destacar que la conformación de las subjetividades colectivas, relevante para el proceso organizativo, supone integrar ciertos sentidos a lo que Gramsci llamó “visiones del mundo” que son construcciones subalternas históricas. En efecto, la experiencia de la participación en el Movimiento de Desocupados se produce en un espacio de cruce y resignificación de subjetividades históricas presentes en los sectores populares ahora en situación de pobreza y desempleo. Esto muestra que los sujetos no realizan las construcciones de sentidos y experiencias colectivas en un vacío. Por el contrario, significan determinadas situaciones a partir de reproducir, crear y reconstruir los sentidos sedimentados en la cultura. Las experiencias colectivas particulares y formas de apropiación (y reelaboración) de códigos dominantes varían tanto de acuerdo a los grupos y clases, como de los contextos en que son utilizados y son escenarios de disputas. De esta manera los códigos para dar sentido que se encuentran en la cultura son actualizados en los procesos subjetivos particulares e históricos que los articulan en un campo semántico. En gran medida, fue la persistencia de estratos fosilizados o latentes que permanecieron condensados en espacios subalternos de la cultura la que posibilitó a

los Desocupados la concreción de una experiencia que recurre a movilizar significados sacados de su anquilosamiento por la necesidad de los sujetos de dar sentidos a nuevos contextos en que los desocupados deben reproducirse¹⁸. Esto sucedió en un contexto, entrada la segunda mitad de los noventas, de incipientes fisuras en el discurso hegemónico neoliberal ante la evidencia de sus consecuencias catastróficas en cuanto desempeño de aspectos sociales.

Es preciso destacar que las disputas por el sentido no implican una orientación de transformación social. A lo que nos referimos es, específicamente, a que la construcción social de la demanda parte de una operación significativa sobre una situación determinada para convertirla en antagonismo. En tal situación, se construye la necesidad de enfrentar el deterioro de las condiciones de los hogares del conurbano, y los sujetos, en este camino, demandan aquello que en su imaginario les brinda la posibilidad de satisfacer sus expectativas. A saber: trabajo (y no cualquier trabajo sino con adjetivos de “genuino” o “digno”). Esto nos habla de la historia de la subjetividad subalterna que se resignifica en el nuevo sujeto (el Movimiento de Desocupados)

En efecto, un aspecto que ayuda a comprender la capacidad de acción, vinculada a la movilización/configuración de subjetividades colectivas, se asocia a la articulación de la demanda-eje de los movimientos. La consigna de “Trabajo genuino” que sintetiza la orientación del reclamo de casi todos los movimientos de desocupados adquiere un notable sentido en un contexto de quiebre entre las expectativas y representaciones sociales de sectores de la clase trabajadora tradicional en Argentina y la experimentación de esos mismos sujetos de las nuevas relaciones sociales estructuradas tan lejanas a las de antaño. Es decir, ciertos tramos de la subjetividad movilizada clásicamente para dar sentido comenzaron a ser desmoronados por una realidad social que distaba mucho de dejarse leer con los viejos esquemas populares¹⁹. El imaginario de la integración social por el empleo formal y las expectativas de bienestar (y ascenso social) que fueron ejes de

¹⁸ Esto implica que los sentidos dominantes en la cultura no son meramente internalizados de forma tal que determinan a la subjetividad. Por el contrario, concebimos la existencia de un proceso de asimilación que, a su vez, supone como mediación a determinada configuración subjetiva, la cual en ese proceso se ve rearticulada. Precisamente en este espacio radica la posibilidad de disputar la constitución de sentidos y la funcionalidad del concepto de subjetividad como instancia de mediación entre estructuras y acciones, aunque no desconoce que hay espacios de conformación de determinadas subjetividades que reproducen el orden social

¹⁹ Esto fue especialmente notable en el conglomerado de desocupados proveniente de sectores obreros tanto en el interior del país como en el Gran Buenos Aires.

gran parte de la clase obrera se hizo, para muchos, añicos ante una situación social que presentaba el deterioro de las condiciones y posibilidades de empleo para amplios sectores. En este contexto adquiere nuevamente relevancia la disputa por la producción de sentidos, puesto que la demanda de “trabajo” supone, por un lado, una continuidad con experiencias, representaciones e imaginarios populares (el trabajo como derecho) y, por otro lado, interpela al orden social manifestándole una demanda que choca con la capacidad estructural del sistema de satisfacerla colectivamente. De allí lo conflictivo y la radicalidad, al menos inicial, del movimiento de desocupados en tanto instaló sobre un reclamo construido como “legítimo” sentidos que habilitaron la acción colectiva, en un orden social en que la demanda es, al menos, muy problemática para la forma del Estado neoliberal que fomenta el mercado como mecanismo de coordinación social.

En este proceso social que se conforman subjetividades colectivas, también se forjaron armas para disputar en el conflicto, se produjeron (producen) y movilizan imaginarios habilitantes para la acción, a la vez que se activan espacios para la conformación de identidades y se constituye la determinación de las alteridades (adversarios, aliados, etc.). En el caso que nos ocupa se constituyó un movimiento social articulado sobre una demanda popular vinculada al “trabajo” que disputa con acciones cotidianas y disruptivas la administración de recursos públicos en un proceso de lucha en el orden social. Ahora bien, como una respuesta social y colectivamente construida ¿hasta qué punto pueden estas acciones poner en jaque la lógica del orden dominante y generar alternativas políticas populares viables? No es posible ofrecer un tratamiento exhaustivo de este interrogante. En cambio nos contentaremos con ofrecer dos espacios claves desde los cuáles pueden indagarse la respuesta: la propia experiencia de acción y subjetividad del movimiento, por un lado, y la interpelación del orden desde la demanda elaborada por el sujeto.

Uno de los aspectos más relevantes de la movilización social se relaciona con las formas de la subjetividad colectiva y la posibilidad de la conformación de sujetos sociales. En consonancia, la constitución y potencialidad de transformación de los sujetos se vincula con la capacidad de consolidar subjetividades sociales y elaborar acciones tendientes a establecer relaciones más libres y democráticas. Ahora bien, en el plexo de

relaciones sociales que es posible reconstruir en las heterogéneas organizaciones de desocupados, nos encontramos con situaciones contradictorias en tanto emergen vínculos de dominación junto a experiencias autónomas. Esto nos lleva a retomar la distinción que propone García Canclini²⁰ quién diferencia entre prácticas y praxis. Sintéticamente, podemos decir que mientras las prácticas son acciones que reproducen el orden social, las praxis tienden a la transformación. Así, un aspecto fundamental de la posibilidad de generar relaciones sociales que disputen la lógica dominante se juega en el incremento (o la primacía) de las praxis sobre las prácticas. Un ejemplo de lo que estamos diciendo puede verse en el manejo de la asistencia social. Los grupos de desocupados que administran planes sociales pueden construir criterios de asignación clientelares (prácticas) o transformarlos en recursos administrados con criterios de justicia contruidos colectivamente con orientación solidaria y comunitaria (praxis). Lo mismo puede pensarse en la puesta en marcha de cooperativas y formas de producción social que son capaces de transformarse en espacios socialmente valiosos para experimentar creativas formas de organización del trabajo, pero que frecuentemente se ven atravesados por prácticas competitivas o individualistas. El espacio de la asamblea, que la gran mayoría de los grupos reivindica como soberano y que concitó la atención como forma de toma de decisiones colectivamente vinculante, es otro ejemplo. Por un lado permite rasgos de democracia de base, horizontal y donde todos son sujetos provistos de palabras. Por otro lado, estos aspectos de cruzan con asimetrías visibles que se profundizan en el espacios asambleario. Desde capacidad retórica, la oratoria y el manejo de información, hasta la vestimenta y el lugar físico en el espacio que ocupa cada uno de los integrantes, son aspectos que frecuentemente profundizan relaciones de poder. Lo cierto es que los estudios con trabajos de campo sólidos²¹ reconocen que en todo el arco de organizaciones de desocupados conviven relaciones sociales que tienden a reproducir situaciones de poder (desigualdad de género, por ejemplo), junto a praxis que suponen la apertura de nuevas experiencias colectivas.

²⁰ En una crítica al concepto de habitus de Bourdieu, García Canclini repara en la necesidad de realizar esta distinción para dar cuenta de los elementos críticos de las acciones de los sujetos. García Canclini, Néstor "Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu" en Bourdieu, P. *Sociología y Cultura*. CONACULTA-Grijalbo, México. 1990

²¹ Entre ellos puede consultarse: Grimson, Alejandro (y otros) *La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires*. Informe Etnográfico. Working Paper Series 02. 2003; Delamata, Gabriela *Los barrios desbordados*. Libros del Rojas, EUDEBA. Buenos Aires. 2004.

En muchos aspectos la perspectiva de un sujeto contrahegemónico se vincula con la capacidad de construir acciones praxis por sobre las prácticas. Es preciso destacar que varias de las organizaciones y sus referentes trabajan tematizando colectivamente estos problemas mediante talleres, espacios de formación y debate como forma de revisar sus prácticas y transformarlas en experiencias educativas. Si el ejercicio de la praxis tiene una relación dialéctica con subjetividades que movilicen códigos de significación igualmente críticos, es decir con la posibilidad de construir subjetividades que faciliten acciones transformadoras; entonces mucho del poder crítico-emancipatorio del movimiento de desocupados se juega en su capacidad de crear espacios propicios para consolidar subjetividades y praxis liberadoras²². Este es un espacio abierto al interior de los movimientos de desocupados.

La demanda condensada en “trabajo digno” supone una interpelación al orden social. Si bien no consideramos a la acción de los desocupados una lucha contra la exclusión - puesto que no hay un “afuera” de la sociedad-, sí es posible concebirla como la rebelión de hombres y mujeres frente a los lugares marginales a los que el neoliberalismo les asigna. Los participantes de base protestan para que se los integre al orden social mediante el trabajo. Luchan por la materialización del derecho al trabajo y una ciudadanía social (salud y educación) que mientras el mismo sistema social les reconoce (mediante la Constitución Nacional) a la vez, de facto, se los niega. Allí radica una especie de paradoja o tensión del movimiento de desocupados: por un lado exige una integración por medio del empleo formal, y en ese mismo acto impugna un ordenamiento social que los daña. Esto no implica que el movimiento de desocupados inmanentemente conlleve un proceso de transformación social. A los problemas derivados de las acciones que reproducen el orden y que se encuentran al interior del movimiento, hay que sumarle que el propio sistema político se encargó de ofrecer formas de mediación al reclamo - imposible de cumplir por parte del Estado neoliberal- de garantizar trabajo digno para las

²² Al respecto la Filosofía de la Liberación ha trabajado en profundidad el tema de la praxis, Cfr, Dussel Enrique *Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, Madrid, 1998. Sin embargo, las formas de acción colectiva emancipatoria y su relación con los sujetos y movimientos sociales en la actualidad es aún un terreno poco explorado en América Latina.

grandes masas de desocupados. La relación de los movimientos de desocupados con el orden social es mucho más compleja de lo que a primera vista aparece e incluye dilemas entre la disrupción de la protesta y la incorporación a la institucionalidad²³.

En efecto, la demanda de trabajo digno que, mientras individualmente es resoluble en la lógica del sistema hegemónico, su universalización (trabajo para todos) comienza a profundizar la interpelación a un orden social que no parece tener respuesta para el colectivo sin transformarse en aspectos claves. Esta interpelación al orden social gana en profundidad si el Movimiento de Desocupados articulan su demanda equivalencialmente con los reclamos de otros movimientos sociales tanto nacionales como globales.

La emergencia del Movimiento de Desocupados pone en el centro del debate la conformación de nuevos sujetos sociales. La investigación de los procesos históricos en cada país del continente y la reconstrucción de los procesos de subjetividad colectiva son de vital importancia para indagar en las potencialidades y las limitaciones de los sujetos. Dos lecciones inmediatas podemos sacar de la experiencia de los desempleados: La necesidad de analizar las nuevas formas del mundo del trabajo y su relación con la constitución de sujetos. Y la imperiosa tarea de investigar cómo los sujetos sociales disputan en el orden social neoliberal en América Latina. La elaboración de proyectos colectivos y la creación de instancias de articulación continental, indudablemente son una fase de un proceso de liberación, no obstante la propia conformación de subjetividades críticas y la creación de relaciones sociales cotidianas de no dominación son una tarea imprescindible si tenemos como horizonte transformar el actual orden de dominación. El Movimiento de desocupados en la Argentina de hoy se encuentra en esa tarea.

²³ Para retener los planes sociales y ser beneficiarios de ayuda gubernamental las organizaciones deben adoptar el formato de Asociación Civil y rinden cuentas a los Ministerios del Estado nacional y provincial.